

Observaciones sobre algunos usos del "tú" y del "vos" en el "Libro de Buen Amor"

Louise Mirrer-Singer

Fordham University, New York

El *Libro de Buen Amor* es una obra que plantea muchos problemas de tipo lingüístico al lector moderno. Las dificultades no sólo son de índole filológica; también es problemático captar y reconstruir la concepción filosófica del poeta medieval que hace posible la superficie lingüística del *Libro*.

En este estudio nos plantearemos qué papel desempeñan los pronombres de tratamiento en una teoría que incluye un componente sociolingüístico – dentro de su definición general del estudio del acto verbal (*parole*) en todas sus dimensiones sociales (Giglioli 1972: 8) – con el fin de mostrar la relación que existe entre la elección de uso pronominal en los núcleos sociales presentados por el autor y la flexibilidad y soltura fundamentales para la ideología del *Libro*. Nos interesaremos aquí por la distinción que se puede establecer entre relaciones caracterizadas o por el trato familiar recíproco, o por el trato de cortesía simétrica, o por la mezcla de los dos en relaciones asimétricas. Nuestro punto de partida será el estudio seminal del uso de los pronombres de tratamiento en un conjunto de lenguas realizado en 1960 por Roger Brown y Albert Gilman. Brown y Gilman señalaron que la elección de los distintos pronombres de tratamiento cuenta con dos factores de relación social: las dimensiones de poder y las de solidaridad. Concluyeron así que las relaciones basadas en un principio de poder determinan un uso asimétrico de los pronombres de tratamiento (ej.: tú – usted en el español peninsular moderno); que las relaciones igualitarias y solidarias entre hablantes determinan un tratamiento recíproco familiar (ej.: tú – tú); y que cuando el matiz de solidaridad está ausente y los hablantes no reconocen distinciones de posición social entre ellos, emplean simétricamente la forma de respeto (ej.: usted – usted – Brown y Gilman 1960).

Brown y Gilman estudiaron la evolución de las pautas usuales en los pronombres de tratamiento desde la Edad Media, en que según ellos el concepto de la autoridad determinaba el uso de relaciones asimétricas, hasta nuestros días, en los cuales encontraron un predominio del concepto de solidaridad que determina un uso mayor de las relaciones simétricas. Su estudio indica un proceso de cambio social profundo a lo largo del tiempo.

Las observaciones de Brown y Gilman ofrecen interés para los que estudian ciertos aspectos lingüísticos del *Libro de Buen Amor* porque ponen de relieve el papel de la ideología en el uso pronominal. Este concepto lleva al medievalista a preguntarse si el Arcipreste de Hita, quien siempre llama la atención del lector sobre el valor ideológico de cada precepto ilustrado para mostrar que *lo que semeja non es* (Joset 1974: xxv), tendrá la tendencia a elegir pronombres de tratamiento por su valor co-

respondiente o si se contentará con las distinciones establecidas en el trato social de su época. Por consiguiente será interesante investigar si la misma concepción filosófica del poeta que genera la comparación, el juego antitético, y la ambigüedad que se encuentra en el *Libro* prima también en los usos pronominales.

En cuanto al sistema pronominal reflejado en la obra, el Arcipreste presenta dos formas de segunda persona singular: *tú* y *vos*. *Tú*, pronombre de tratamiento de confianza, predomina a lo largo de la obra. A diferencia de obras de épocas anteriores, el *Libro de Buen Amor* no reserva la forma familiar solamente para criados, sirvientes, o niños (Kany 1963: 58; Castillo Mathieu 1982: 603). El *tú* se emplea ampliamente. Las fábulas que adornan los argumentos entre los varios protagonistas del *Libro*, por ejemplo, favorecen el trato familiar. El mur de Monferrando y el mur de Guadalfajara (c. 1370 - 1379),¹ gallo y zafir (c. 1387 - 1389) se tratan también de *tú*. Vigente también es el trato familiar recíproco en las entrevistas entre el Arcipreste y don Amor (c. 181) y el ermitaño y el diablo (c. 532 - 538).

Además de estos ejemplos de tratamiento familiar recíproco, se encuentra en el *Libro* el empleo del pronombre familiar en la expresión retórica. El autor usa *tú* cuando se dirige a su público,² cuando personifica a la muerte, y cuando reza a Jesucristo y a la Virgen María. El *tú* también es usado en relaciones asimétricas. El Arcipreste, doña Endrina, doña Rama, y doña Garoza tratan de *tú* a Trotaconventos; en cambio, reciben la fórmula de tratamiento *vos*. Doña Venus trata de *tú* al Arcipreste mientras él trata de *vos* a ella. Don Hurón, el mensajero del Arcipreste, es *tú* para su amo, a quien él trata con la forma de cortesía.

Vos, pronombre de respeto de la segunda persona del singular desde los orígenes mismos del idioma, generalmente se reserva en el *Libro de Buen Amor* para casos muy específicos de relaciones personales. Marido y mujer, por ejemplo, en la divertida digresión sobre el pintor bretañés recién casado y su esposa, se tratan recíprocamente con la forma de cortesía, y de igual modo proceden don Melón y doña Endrina.³ Mucho más común en el *Libro* es el tratamiento de respeto en relaciones asimétricas, como ya se ha visto en las relaciones entre Trotaconventos y el Arcipreste, doña Endrina, doña Rama, y doña Garoza, y en las relaciones entre doña Venus y el Arcipreste, y el Arcipreste y don Hurón.

La mayoría de los ejemplos del empleo del *tú* y del *vos* citados arriba parecen responder a las condiciones señaladas por Brown y Gilman en su estudio de 1960 – aunque no demuestran el predominio de relaciones asimétricas que según ellos marcaba la época medieval. En las relaciones en las cuales está presente la noción de poder (ej.: amo y empleado), los protagonistas del *Libro* optan por el uso asimétrico. En cambio, en los casos en los cuales la relación prescinde de este concepto de poder se impone un trato recíproco – ya sea de tipo familiar si es que existe una relación de solidaridad (ej.: los animales), o alejado si está ausente este matiz (ej.: cortejador y cortejada).

En consecuencia, a primera vista, parece que el *Libro de Buen Amor* documenta, si no las relaciones asimétricas, sí el concepto de que la elección de las distintas alternativas generalmente interactúa con dimensiones de solidaridad y poder en el plano social. Por lo tanto, parecería que es el sistema de estratificación social de la Edad

Media – y no las reflexiones del poeta sobre el ser y el parecer – el que determina la repartición de los usos.

Sin embargo, el *Libro de Buen Amor*, nunca dispuesto a lecturas fáciles, ilustra a segunda vista que el uso pronominal no siempre corresponde de una manera fija a gradaciones en el plano social. Como se verá, las soluciones gramaticales adoptadas por cada protagonista de la obra ofrecen mucho más que testimonio del muy comentado afán de mantener las distinciones establecidas en el trato social que es característico de la época medieval.⁴

A pesar de haber compilado varios ejemplos en la obra de tratamientos que no se desvían de los que se suponen adecuados a las relaciones sociales correspondientes, no se puede lograr reunir documentación suficiente para aclarar todas las posibilidades ofrecidas por el tema hasta que se haya examinado la riqueza de ejemplos de relaciones no tan claras entre uso pronominal y núcleo social.

En primer lugar, es necesario señalar de nuevo el hecho de que los pronombres que, según estudios como el de Brown y Gilman, tipifican la época moderna, se encuentran ya en el discurso del *Libro*. Se observa, por ejemplo, la tendencia ya mencionada de predominio del concepto de solidaridad que determina el uso frecuente de relaciones familiares simétricas. Es preciso indicar también que aunque la elección entre formas de tratamiento familiar y de cortesía en el *Libro* a veces refleja ciertas convenciones corrientes durante el período (ej.: el uso del pronombre familiar en la oración – Kany 1963: 58), tratamientos familiares como los que se encuentran respecto al público, muestran un *rapport* genial entre poeta e interlocutor – sin distinción de procedencia social – un tipo de relación solidaria que se presenta a lo largo de la obra por medio de figuras discursivas, aparte del pronombre.

Se encuentran también en el *Libro* del Arcipreste varios ejemplos de formas ambivalentes y de yuxtaposiciones ambiguas respecto al tema. En c. 916c, por ejemplo, el texto mezcla uso familiar y uso de cortesía en una forma como "dam vos",⁵ y la forma familiar, *tú*, se parea frecuentemente con el vocativo, *Señor*, que señala respeto (ejs.: c. 85a, 409a, b).⁶ Así parecen provocar los actos de expresión una percepción ambigua de la comunicación. A nuestro parecer, los usos pronominales ambiguos que resultan de la confusión entre, por ejemplo, uso de formas pronominales y verbales y uso de formas pronominales y vocativos reflejan la consciencia lingüística del poeta medieval y puede ser que respondan a cierta inquietud respecto a distingos sociales y normas lingüísticas.

Aún más notable a propósito del tema es la coexistencia de dos tipos de tratamiento dentro de un solo ámbito, que el autor permite que ocurra a lo largo de su obra. De vez en cuando los protagonistas vacilan entre una forma y otra, tratando ya de *tú* ya de *vos* al mismo receptor. Debemos explicarnos esta doble pauta como una manifestación de cambios en los tratamientos, producidos no por relaciones sociales permanentes, sino por la voluntad del Arcipreste de hacer ambigua la percepción que corresponde a cada uso. De tal ambigüedad, creemos, nace la interpretación de los cambios. Aquí nuestro estudio se ciñe a cambios que tienden a extremar las fórmulas de cortesía para desorientar con mala intención a los recipientes y que muestran la

oposición de la apariencia y el *en sí* por medio de un aumento o una disminución de cortesía. Ofrecemos dos ejemplos:

1) En las c. 950 a 1042, el autor del *Libro* narra sus encuentros con cuatro vaqueras en la Sierra de Guadarrama. Al final de cada narración, el poeta agrega una versión lírica correspondiente. Si observamos en primer término las relaciones entre el Arcipreste y las serranas, encontramos la coexistencia de dos tipos de tratamiento: el trato recíproco *tú – tú* y la forma asimétrica *tú – vos*. En la primera narración, por ejemplo, hay trato de *tú* recíproco: "Págam'," demanda la serrana, "si non verás cómo trillan rastrojo" (c. 953d). "Dexam' passar, amiga," responde el Arcipreste, "darte he joyas de sierra" (c. 955a). El mismo tratamiento encontramos en los primeros versos de la versión lírica correspondiente en la cual la serrana le amenaza al Arcipreste: "aquí estaré yo queda / fasta que algo me prometas; / por mucho que te arremetas, / non pasarás la vereda" (c. 961 d-g), y el Arcipreste replica, "Por Dios, vaquera, / non me estorves mi jornada: / tuelte e dame carrera, / que non trax para ti nada" (c. 962 a-d).

En cambio, en la segunda mitad de la versión lírica, el Arcipreste trata de *vos* a la serrana, mientras ella mantiene el uso familiar: "Por Dios, hermosa," implora él, "dezirvos he una cosa" (c. 964 e-f). De igual modo proceden la segunda narración y su versión lírica correspondiente: "Omíllom ... serrana falaguera," dice el Arcipreste en la narración del segundo encuentro, "o morarme he convusco o mostradme la carrera" (c. 975 c-d). "Seméjasm sandío," replica la vaquera, "que ansí te conbidas" (c. 976a). En la versión lírica, el Arcipreste le saluda a la serrana: "¡En buena ora sea / de vos, cuerpo tan guisado!" (c. 988 e-f) y la vaquera responde, "¡Ea!, / la carrera as errado (c. 988g-h).

La narración del tercer encuentro no ejemplifica el uso del tratamiento, pero sí indica el camino para resolver el problema de las distintas alternativas en la descripción de la perspectiva de la serrana. Dice el Arcipreste de ella: "coidós' casar conmigo, como con su vezino" (c. 993d). En la tercera versión lírica, hay trato recíproco familiar: el Arcipreste saluda a la vaquera: "Dios t' salve, hermana" (c. 997g) y la vaquera le contesta con la pregunta, "¿Qué buscas por esta tierra?" (c. 998a). La cuarta narración del viaje del Arcipreste a la Sierra carece también de ejemplos de uso pronominal, pero la correspondiente versión lírica recomienza las relaciones asimétricas. La serrana trata de *tú* al Arcipreste (ej.: 1025c) y él, reconociendo la superioridad física de ella – de que había hablado en la versión narrativa – trata de *vos* a ella (ej.: c. 1026c).

La doble pauta que se encuentra en esta sección del *Libro* coincide con la concepción filosófica fundamental de la obra que siempre descubre un mundo polimorfo poco propenso a reducciones sencillas. El Arcipreste, quien siempre se ciñe a lo complejo y ambiguo de la naturaleza humana, pasa de una a otra figura – ora suplicante respetuoso, ora vecino montañés. Se da cuenta de que la serrana de la primera entrevista no reacciona apropiadamente ante su expresión solidaria, y cambia en seguida su uso para que surta efecto la comunicación. El uso familiar, que se supone muy natural dentro del ámbito campesino,⁷ no es adecuado a la realidad de una vaquera mucho más fornida y emprendedora que el hablante. El Arcipreste descubre en

esta primera experiencia que, si quiere lograr el efecto máximo de su acto verbal, tendrá que evitar violar la relación asimétrica poniendo cuidado en escoger el pronombre apropiado. Desde el comienzo del segundo encuentro, el Arcipreste emplea el uso formal que demuestra un mejor entendimiento de la situación.

Es la tercera entrevista la que pone a prueba el *yo* multitudinario del poeta (Joset 1974: xvii). Para despistar a la serrana, que lo toma por vecino suyo,⁸ se empeña en manipular los signos lingüísticos, empleando de nuevo el uso familiar. El Arcipreste no es vecino de la serrana pero su huida cuenta, por una parte, con su éxito en el artificio lingüístico.

Los distintos tratamientos – que aquí se ven combinados con vocativos apropiados (ejs.: *tú* – amiga, *vos* – serrana, falaguera, etc.) – determinan la estrategia de la interacción verbal: desorientar a la recipiente para influir y controlar su conducta. Pero la elección de las distintas alternativas también ilustra la voluntad del autor de hacer que se descubran las cosas no siempre inmediatamente perceptibles.

(2) En las c. 723 a 891, el autor del *Libro* habla de la intervención de su mensajera, Trotaconventos, a favor del doble personaje Arcipreste / don Melón en la solicitud de la viuda, doña Endrina. Al comenzar la primera entrevista entre Trotaconventos y doña Endrina, se encuentra una descripción de la mensajera del Arcipreste disfrazada de vendedora de efectos femeninos. Le sigue un largo relato que detalla la dinámica retórica que en fin lleva a doña Endrina a reunirse con don Melón en la casa de Trotaconventos.

Si observamos de nuevo las relaciones entre los personajes, encontramos otro ejemplo de la coexistencia de dos tipos de tratamiento. La mensajera, ahora comerciante en sortijas y manteles, trata de *vos* a la viuda, mientras la viuda le trata también de *vos*: "Compradme estos manteles," ruega Trotaconventos (723c). "Entrad, no regeledes," responde Endrina (c. 723d). El mismo tratamiento simétrico de cortesía lo encontramos más tarde cuando la mensajera invita a la viuda, "Agora, señora fija, dezit vuestro coraçón" (c. 736a), y Endrina responde, "Buena mujer, dezidme cuál es ése o quién, / que vos tanto loades" (c. 737b-c). "¿Quién es?" continua la vieja del mismo modo, "Don Melón de la Huerta, queredlo en buenora" (c. 738 y d). En la réplica de la viuda a esta revelación se descubre un cambio en el tratamiento. "Déxame de roído," dice doña Endrina, empleando por primera vez el trato familiar, "non me viene en miente d'esos malos recabdos, / nin te cumple agora dezirme esos mandados" (742a y c-d).

El cambio producido por doña Endrina en esta sección del *Libro* está correlacionado con la fuerza expresiva de los distintos usos. Como la cortesía se manifiesta únicamente en el *vos*, doña Endrina trata de *vos* a la que supone ser comerciante acreditada. Una vez despojada de su disfraz, Trotaconventos deja de merecer el trato de respeto y comienza a recibir en cambio el trato familiar que se reserva para los de posición social dudosa. Pero la explicación del cambio también radica en la ideología fundamental del *Libro*. Doña Endrina, por no haber reconocido desde el principio a Trotaconventos en lo que en realidad era, comete el error de tomar el parecer por el ser. La doble pautita que se encuentra aquí refuerza el tema de la oposición entre la apariencia y el *en sí*. La viuda, empleando el uso pronominal de cor-

Algunos usos del 'tú' y del 'vos' en el "Libro de Buen Amor"

- 8 Tate (1970) no ve ninguna correspondencia entre las dos versiones del tercer encuentro. A nuestro parecer, la descripción de la percepción equivocada de la serrana, que se encuentra en la versión narrativa, implica el tratamiento de confianza que la versión lírica despliega, así como la descripción de las serranas de la cuarta narrativa implica el trato de respeto de su versión lírica correspondiente.

BIBLIOGRAFIA

- Barrenechea, Ana María
1979 *Estudios lingüísticos y dialectológicos: temas hispánicos*. Buenos Aires.
- Brown, Roger, y Albert Gilman
1960 "The Pronouns of Power and Solidarity". En T.A. Sebeok (ed.): *Style in Language*, pp. 253-276, Cambridge (Mass.).
- Castillo Mathieu, Nicolas del
1982 "Testimonio del uso de 'vuestra merced', 'vos' y 'tú' en América (1500-1650)". En *Thesaurus*, 37, 3: 602-644, Bogotá.
- Covarrubias, Sebastián de
1943 *Tesoro de la lengua castellana*. Martín de Riquer (ed.), Barcelona.
- Fox, Jeremy Donald
1969 "The Pronouns of Address in Spanish". *Actes du X^e Congrès International des Linguistes*, (1967), pp. 685-693, Bucarest.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz
1970 "La evolución de los pronombres de tratamiento en el español bonaerense". En *Thesaurus*, 25: 12-22, Bogotá.
1977 "La constitución del paradigma pronominal del voseo". En *Thesaurus*, 32: 227-239, Bogotá.
- García, Erica
1975 *The Role of Theory in Linguistic Analysis. The Spanish Pronoun System*. Nueva York.
- Giglioli, Pier Paolo (ed.)
1972 *Language and Social Context*. Harmondsworth (Inglaterra).
- Haeverkete, Henk
1978 "The Vocative Phrase in Modern Spanish: A Contribution to the Study of Illocutionary Functions". En Wim Zonneveld (ed.): *Linguistics in the Netherlands, 1974-1976*, pp. 46-62, Lisse.
1980 "Los aspectos alocutivos de la oración española: una contribución a la pragmática lingüística". En *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas* (1977), pp. 373-375, Toronto.
- Jaworski, Adam
1982 "A Note on the Types of Address Shifts". En *SAP*, 14: 259-266.
- Kany, Charles E.
1963 *American - Spanish Syntax*. 2ª ed., Chicago.
- Kennedy, Elspeth
1972 "The Use of *Tu* and *Vous* in the First Part of the Old French Prose *Lancelot*". En *History and Structure of French: Essays in Honour of Professor T.B.W. Reid*, pp. 135-149, Oxford.
- Lapesa, Rafael
1970 "Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del voseo". En *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas* (1968), pp. 519-531, México.

